

## II. LINGÜÍSTICA

MARSHALL, M. H. B.— *Verbs, Nouns, and Postpositives in Attic Prose*. Scottish Classical Studies, 3. Edimburgo, Scottish Academic Press, 1987, 178 pp.

El presente libro describe con detalle las reglas que determinan la posición de algunas postpositivas dentro de la oración en la prosa ática clásica y (como Apéndice) en Heródoto. En concreto, las postpositivas que se estudian son las siguientes: la partícula modal ἄν; los pronombres personales anafóricos με, μου, etc., αὐτ-όν/-ήν, etcétera; y el indefinido τις y sus derivados. Quedan excluidas, pues, de este estudio las postpositivas conectivas, del tipo de ἄρα, γάρ, δέ, μέν, τοίνυν, etc., cuya posición obedece a reglas de naturaleza diferente.

Como es sabido, las postpositivas de los tres grupos que M. estudia ocupaban en ide., de acuerdo con la llamada «ley de Wackernagel» (cf. J. Wackernagel, *IF* 1, 1892, p. 333 ss.), el segundo lugar de la oración, inmediatamente detrás de la primera palabra acentuada. Sin embargo, en la historia de la lengua griega existe un número creciente de excepciones a esta ley general. De esta suerte, mientras que en Homero, según los datos numéricos de M. (p. 8), sólo un 16 % de las postpositivas consideradas aparecen después de la segunda posición, en Heródoto la proporción asciende a un 50 %, en Tucídides a un 70 %, en Platón a un 60 % y en Demóstenes a un 72 %. El propósito concreto del libro de M. consiste en el examen de estos «desplazamientos» de las postpositivas no conectivas más allá de la segunda posición de la oración.

Las razones por las que tradicionalmente se explican estos desplazamientos de las postpositivas fuera de la segunda posición son las siguientes (cf. K. J. Dover, *Greek Word Order*, Cambridge 1960, p. 16 ss.): la existencia de grupos de más de una palabra en primera posición, del tipo de εἰ μή τις..., excluye la prepositiva de la segunda posición; en las oraciones complejas, la postpositiva puede ser desplazada tras el primer colon, como, por ejemplo, en Thuc. VI 9,3 καὶ πρὸς μὲν τρόπους τοὺς ὑμετέρους ἀσθενῆς ἄν μου ὁ λόγος εἴη; la existencia de frases hechas, del tipo de τάχα ἄν, hace que, si τάχα aparece fuera de la primera posición, automáticamente ἄν queda desplazada. Por todo ello, se considera habitualmente que las relaciones gramaticales no tienen influencia sobre la posición de la postpositiva.

Según M., estas causas puramente mecánicas sólo permiten explicar un número reducido de desplazamientos de las postpositivas. Sin embargo, si se toman en consideración las relaciones gramaticales, es posible interpretar la mayoría de los ejemplos de desplazamiento. Para ello, M. parte de la observación de Wackernagel (*loc. cit.*, p. 392 ss.), según la cual ἄν no puede aparecer por detrás del verbo al que modifica nada más que cuando le sigue inmediatamente. M. hace ver, en prolijas tablas que exponen numéricamente los datos estudiados, que el número más elevado de desplazamientos aparece en aquellos casos en que la postpositiva se encuentra inmediatamente detrás de la palabra a la que se refiere (el verbo del que depende o el nombre con el que concierta). De este modo, si se simbolizan las postpositivas mediante *q*, las palabras acentuadas mediante *M*, y la palabra a la que determina cada postpositiva mediante *X*, resulta que las postpositivas admiten tanto *Mq ... X* como *M ... Xq*. Lo que en todo caso queda excluido es (...) *X ... q*. Por lo demás, el uso de las dos posibilidades regulares (*Mq ... X* o *M ... Xq*) varía según los autores y las

obras distintas de un mismo autor, aunque se perfila una evolución general dentro de la prosa ática hacia el orden del tipo X $\rho$ , del que los diálogos platónicos se apartan progresivamente. (Como es sabido, algo semejante ocurre con las negaciones, que han evolucionado de una posición prioritaria al comienzo de la oración hacia una tendencia progresiva a preceder inmediatamente al verbo que modifican.) Las excepciones que restan tras la aplicación de las reglas tradicionales y de la que M. propone son poco numerosas, en general, aunque no se distribuyen por igual en todos los autores, ni en todas las obras de un mismo autor. Además, unas postpositivas ( $\alpha\upsilon\tau$ -) presentan un número mayor de excepciones que otras ( $\mu$ -,  $\tau\iota\varsigma$ ).

Es evidente que la irregularidad en la distribución de las excepciones puede tener importantes repercusiones que desbordan el ámbito exclusivamente lingüístico. En estos temas de autenticidad y cronología sobre la base de la colocación de las postpositivas estudiadas no entra el libro de M., que tampoco considera las posibles consecuencias que su estudio tendría para ciertos detalles referidos a la crítica del texto en numerosos pasajes.

El método y las conclusiones obtenidas por M. son plenamente convincentes. Sólo hay que lamentar que el libro es de difícil lectura (circunstancia inevitable en un tema como el que M. aborda) y que los datos son presentados en complejas tablas, cuya interpretación es ardua. Pero esta dificultad queda compensada por su gran utilidad para la descripción de la prosa artística, para la crítica de los textos y, probablemente, para cuestiones relativas a la cronología y autenticidad de las obras estudiadas. Por todo ello, el libro de M. tiene un interés mayor que el puramente relativo a la descripción de una parcela de la lengua griega.